

Resumen Ejecutivo

El primer semestre se caracterizó por una actividad económica mundial débil con revisiones a la baja en las perspectivas de la mayoría de los países. Las economías avanzadas continuaron con una lenta recuperación mientras que las emergentes y en desarrollo registraron un menor dinamismo económico. Se estima una contracción de América del Sur por segundo año consecutivo, con evidentes diferencias al interior.

Los precios internacionales de las materias primas permanecen aún en niveles bajos principalmente por la frágil demanda global. En este sentido, las presiones inflacionarias en las economías avanzadas continuaron atenuadas, dando margen a sus bancos centrales para mantener la orientación expansiva de su política monetaria. Por su parte, la inflación en la mayoría de los países de América del Sur permaneció por encima de sus rangos meta por efecto de las depreciaciones en meses anteriores, entre otros factores, lo que ocasionó que mantengan sus tasas de interés en niveles elevados, a pesar del contexto de desaceleración económica.

Por el contrario, el dinamismo de la economía nacional se mantuvo sólido (cifras oficiales del PIB al primer trimestre muestran una tasa de 4,9%), situándose como el más alto de la región por tercer año consecutivo. Por el lado de la oferta, destaca un desempeño positivo de la mayoría de los sectores, principalmente por el impulso de las políticas contracíclicas. En el marco del Plan de Desarrollo Económico y Social (PDES) 2016-2020, la demanda interna continuó siendo el motor del crecimiento por el aporte significativo tanto del consumo como de la inversión.

Este dinamismo de la demanda interna propició que las importaciones no registren una caída significativa;

además, el valor de las exportaciones se redujo en mayor medida por una actividad económica mundial aún débil y los bajos niveles de precios internacionales de las materias primas. Esto se tradujo en un saldo comercial negativo, afectando la cuenta corriente y el resultado global de la Balanza de Pagos, lo que implicó una disminución de las reservas internacionales. No obstante, se mantiene la solvencia externa reflejada en una posición de inversión internacional acreedora y un nivel de reservas internacionales que en porcentaje del PIB es de los más altos en la región.

Ante el contexto internacional adverso, las autoridades nacionales decidieron mantener políticas contracíclicas dirigidas a sostener el dinamismo de la actividad económica. En este sentido, la política monetaria durante el primer semestre continuó con una postura expansiva manteniendo altos niveles de liquidez y bajas tasas de interés que implicaron una alta disponibilidad de recursos prestables. Esto influyó positivamente en la colocación de créditos otorgados por el sistema financiero al sector privado, principalmente al sector productivo y vivienda de interés social acorde con la Ley de Servicios Financieros, registrándose en el primer semestre el mayor flujo histórico. Asimismo, la bolivianización continuó avanzando y los indicadores del sistema financiero se mantuvieron sólidos.

La inflación se mantuvo controlada, situándose en la parte inferior del rango de proyección del IPM de enero de 2016, salvo por un repunte transitorio en mayo a causa del alza del precio del tomate por choques de oferta, que fue rápidamente corregido. Otros factores que explicaron el comportamiento de la inflación fueron la menor inflación importada, la relativa estabilidad de las tarifas de los servicios y las expectativas inflacionarias ancladas.

Frente a la elevada volatilidad de las paridades cambiarias de las economías vecinas, la estabilidad del tipo de cambio permitió mantener controlada la inflación, respaldando la orientación expansiva de la política monetaria. Asimismo, contribuyó al proceso de Bolivianización, sin registrarse desalineamientos persistentes del tipo de cambio real respecto a su nivel de largo plazo explicado por sus fundamentos.

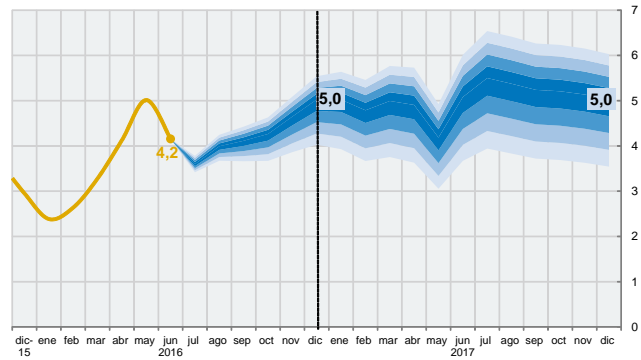
Por otra parte, el Órgano Ejecutivo emitió una serie de disposiciones que tuvieron un efecto directo e indirecto en el control del nivel de precios de los bienes y servicios de la canasta básica.

En el marco de las políticas heterodoxas implementadas por el BCB, se continuó con medidas dirigidas a coadyuvar al desarrollo económico y social a través del financiamiento a las Empresas Públicas Nacionales Estratégicas (EPNE), al fideicomiso con el Fondo Nacional de Desarrollo Regional (FNDR), Bono Juana Azurduy, entre otras.

Para finales de 2016, se mantiene la proyección de crecimiento alrededor de 5%, que representará la tasa más alta de la región por tercer año consecutivo, mientras que la inflación se situaría en torno a 5%.

Realizando un balance cuidadoso entre preservar la estabilidad de precios y apuntalar el dinamismo económico y social, en el segundo semestre la política monetaria continuará con impulsos monetarios y la política cambiaria mantendrá la estabilidad del tipo de cambio. De ser necesario, y ante cualquier riesgo o desvío en las metas, el Órgano Ejecutivo y el BCB implementarán las políticas a su disposición resguardando el bienestar de las familias bolivianas.

Inflación observada y proyectada
(En porcentaje)



Fuente: Banco Central de Bolivia

Notas: El gráfico incluye intervalos de confianza en torno al escenario central. La parte más clara del gráfico es consistente con un intervalo de 90%